Apología del resto en Bogotá

Juan Miceli

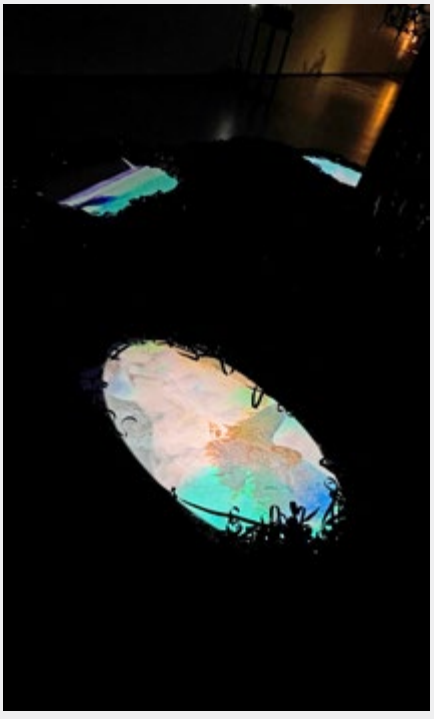
• ***Apología del resto***
Videoinstalación de cinta VHS y cuatro videos fluviales, Juan Miceli, 2026. Museo de Artes Visuales (MAV-Universidad de Bogotá Tadeo Lozano) / Festival de la Imagen 2026 / ARTBO 2026

Apología del resto es una videoinstalación polifónica y ritual que insiste en la colaboración como modo de generar sentido (o no), y en la exploración de zonas intermedias como fuga de lo dual. Invito de este modo a generar redes alternativas de relación. Partiendo de la inversión del cuerpo y del trabajo arqueológico con material VHS y videos hechos con máquinas de visión diversas (rayos X, video 360, microscopias, redes neuronales, etc.), me pregunto acerca de las posibilidades que existen de desclasificar matrices de control de amplio espectro como la perspectiva monocular, la clasificación enciclopédica o la digitalización sistemática de la vida. Este accionar indaga en nuestras identidades audiovisuales flotantes, que creo inseparables de la *machina*. Es, asimismo, un modo de tratar de (no) responder, desde la acción, algunas preguntas inútiles: ¿dónde van las imágenes cuando sus soportes caducan? ¿Podemos separar la materia VHS del magnetismo que lo hace posible? ¿Es la técnica un órgano?

Apología del resto huye de las sustancias y adora la materia: bucea en el *jugo* de máquinas, es decir, en el río de cintas magnéticas como modo de des-normalizar la mirada y proponer otras instalaciones y sonidos posibles. Forma parte de mis obsesiones y es inseparable del proyecto de investigación-creación que desarrollo actualmente en el doctorado en Artes y Tecnoestéticas (Universidad Nacional de Tres de Febrero-UNTREF, Argentina) que indaga en la suspensión[1] de matrices de control a partir del tacto y de la práctica artécnica. Me interesa remarcar que *Apologia del resto* no es algo que ilustre dicho proceso, sino que es parte medular del mismo: creo que hacer obra es nodal en la investigación de prácticas electrónicas en Latinoamérica. Actualmente el proyecto se amplía en la experiencia de Estancia FLACSO, invitado por el Área de Comunicación y Cultura de dicha Universidad.

Es necesario aclarar que cuando hablo de matrices de control entiendo que éstas nos modelan tanto como como nos potencian. Allí radica justamente su complejidad. Entre ellas, me interesan particularmente las máquinas de visión que configuran y expanden nuestros modos de mirar que creemos *naturales*. Me


© Jorge Bandera


© Jorge Bandera

Juan Miceli | Doctorando en Artes y Tecnoestética (Universidad Nacional de Tres de Febrero-UNTREF, Argentina) • juan.miceli@gmail.com

Citar este artículo como: Miceli, J. (2026). *Apología del resto* en Bogotá. Revista *Nodo*, *21*(41), julio-diciembre, pp. 153-155. doi: 10.54104/nodo.v21n41.2607

[1] Al respecto, comparto el articulo homónimo publicado en revista *Nodo.* https://revistas.uan.edu.co/index.php/nodo/es/article/view/2177/1653



© Gabo Munguía

llama la atención todo aquello que dejamos atrás, me atrae lo que queda: las imágenes desechadas —y las tecnologías que las produjeron en su momento—, las huellas magnéticas, las corrientes que ya han pasado, los rastros de lo que ya no está pero cuyos restos insisten en mostrar que *acá hubo (y hay) vid*a. Me empodero en la acción de recuperar esos materiales y devolverlos a la circulación con un movimiento inverso que los rescata y los pone en acción, nuevos. Creo que se trata de una decisión tecnoestética: elijo trabajar con lo desechado como gesto fundante y des/clasificador.

Apología del resto —que es simultáneamente obra, proceso de escritura e investigación— insiste con la pregunta recurrente: ¿a dónde van las imágenes cuando los soportes *mueren*? ¿Se evaporan, desaparecen con las tecnologías que las produjeron, (y/o) persisten en una frecuencia fantasmática?

En esta videoinstalación multipantalla —presentada en la sala del Museo de Artes Visuales (MAV) de la Universidad de Bogotá Tadeo Lozano, en la muestra *Senso/Grafías* en el marco del Festival de la Imagen y de ArtBo— todo es huella de algo que ya no existe, pero pervive. Todavía parece vibrar como un fósil parlante del futuro, siempre vital. Su materialidad magnética desciende directo del petróleo, es decir, del *jugo* de huesos. Consiste en un archivo encontrado al lado de un contenedor de basura por un colega, que lo donó sabiendo de mi proyecto. Está conformado por 47 casetes VHS que contienen partidos de futbol (Copa Libertadores, América, Mundiales, etc.). A partir de la consigna de abrir la caja negra, junto con un grupo de amigos y amigas sacamos lo que hay en su interior. Traje ese material a Bogotá para modelar esa escultura líquida que parece no diferenciar lo técnico y lo orgánico, lo fósil y lo fluido. Conviven con ella tres pantallas LED y una proyección en la que se ven fragmentos de videos de formatos múltiples (rayos X, generativos, súper 8, etc.) que descarté en proyectos de registro de performances en ríos diversos: el Paraná en Argentina, el Thames en Estados Unidos, el Bogotá en Colombia y el Saint Laurent en Canadá.

Al recuperar lo que sobra del material que produzco en video y al trabajarlo como arcilla digital (sobre este concepto se puede consultar la tesis de maestria Interfaz Inversa https://ceiarteuntref.edu.ar/2024/07/interfaz-inversa-i_i-juan-miceli/, insisto en este movimiento apologético que intenta invertir el ciclo del descarte y generar una suspensión de imágenes. Esta investigación en torno a lo fluvial fue el proyecto que me trajo por primera vez a Colombia en 2025, a través de la Residencia Uniandes del Programa Presente Continuo, y que le debe mucho a los diálogos con el investigador Alejandro Ponce de León.



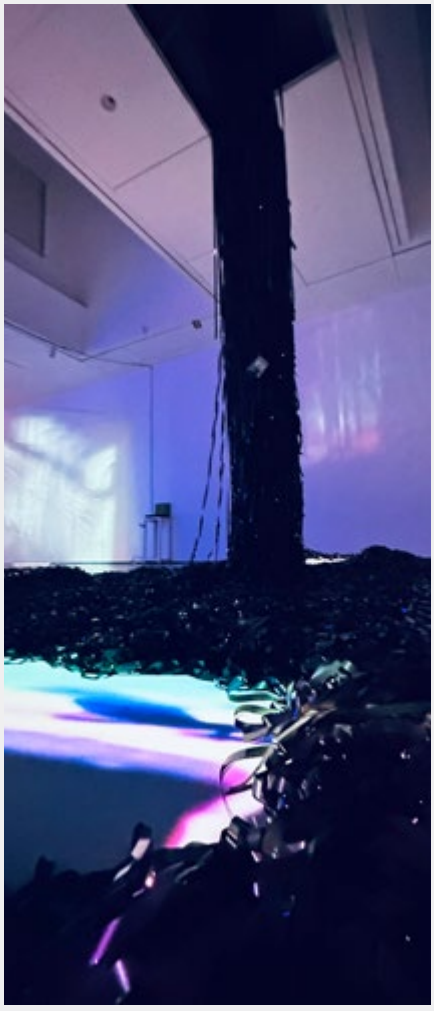
© Gabo Munguía



© Liliana Florez García



© Gabo Munguía



© Gabo Munguía

Hay algo clave en esta videoinstalación que tiene que ver con la dimensión corporal: por un lado, los cuerpos de agua pensados como ríos de la memoria y espacio experimental de invocaciones que involucra mi propia corporalidad; por el otro, el tacto entre lo fluvial y la tierra como definitorio de lo latinoamericano. Todo en *Apología del resto* parece estar suspendido: el material que cuelga del techo, el cuerpo flotando en los ríos, las imágenes del archivo VHS flotantes e invisibles (pero presentes), el descarte de los videos recuperados con redes neuronales, también nuestras identidades.

Quien visita la instalación puede hacerla crecer aún más, interactuar con ella: hay carreteles de VHS a disposición para seguir destejiendo; hay diapositivas a través de las cuales se puede mirar; una máscara termofusionada que puede usarse; discos floppi. Todo se puede tocar, porque el tacto es una dimensión clave en mi hacer que, de algún modo, considero textil.

En *Apología del resto* traigo hordas de imágenes multiformato en las que se mezclan diversos ríos de América que aluden a lo fluvial como "caudal de imágenes", pero también en tanto ruta de extracción y drenado. A partir de experiencias en ríos diversos, volver a traer lo descartado deviene tenaz, como un modo situado de hacer obra y de invertir el sentido de lo lineal que cose lo urbano siempre al sometimiento de un río. Esa configuración también es tecnopoética y genera imaginarios situados y más preguntas: ¿podemos abrir esas cajas negras y conjurar al fantasma en la máquina?

Esta instalación es mi modo de suspender ciertas máquinas y experimentar su ausencia. Me propongo, a partir del desarrollo de este proyecto, insistir en fraguar otras posibilidades colectivas de circular e imaginar, que desclasifiquen matrices muy incorporadas y lógicas naturalizadas para encontrar posibilidades propias, nuestras. ●